

NUEVA ESPAÑA

ORGANO de la 29 BRIGADA - 2ª DIVISION

NÚM. 13 • 31 AGOSTO • AÑO I



Segunda fase de la toma de contacto

El combate ofensivo

Vamos a examinar en estos artículos que hoy iniciamos las diferentes fases, etapas o matizaciones tácticas que caracterizan o definen el conjunto llamado «combate ofensivo» (muy acertadamente considerado como la «defensiva dinámica», al igual que se califica la defensiva como de «ofensiva estática»), mencionando, solamente de pasada, aquellas dos primeras que constituyen la marcha de aproximación y la toma de contacto en su primera fase. Bástenos decir que la primera de ellas, con su realización, nos permitirá trasladar las fuerzas y elementos desde la base de partida hasta el encuentro con los primeros núcleos enemigos. Es, por tanto, esta etapa o fase un problema de kilómetros o de logística. Es natural que tal marcha de aproximación tenga efecto cuando nos hallemos a gran distancia del enemigo y no estemos batidos por los fuegos de su artillería de apoyo directo, pues en caso contrario, o en el nuestro actual, considerado prácticamente, la marcha de aproximación no ha de verificarse como tal en momento alguno.

La segunda etapa, esto es, la primera fase de la toma de contacto, sirve para que nuestras avanzadillas y núcleos de vanguardia puedan contornear con la mayor exactitud posible al enemigo, venciendo de paso las pequeñas resistencias o dificultades que pretenda oponer a nuestro avance o progresión.

Dicho esto, entremos de lleno en la segunda fase de la toma de contacto, o tercera etapa de las generales del combate ofensivo, objeto hoy de nuestro estudio, y lo vamos a hacer con las naturales limitaciones de amplitud que imponen tiempo y espacio, que son, para el que escribe, los factores que determinan la extensión de sus razonamientos, al igual que en el combate ofensivo la organización enemiga, sus fuerzas y terreno son los que, entre otros, determinan, en la mayoría de los casos, las características de la propia actuación. Sirva esta explicación de excusa a las deficiencias que se observen, quedando, no obstante, en compaginar dentro de lo posible esos opuestos elementos que llamamos, comúnmente, concisión y claridad.

Alcanzada por las fuerzas propias la zona del terreno enemigo batida por todos sus fuegos, la cortina de los mismos diferencia las dos fases del contacto, limitando concretamente ambas modalidades. Y así como la primera consistía en una maniobra, nos hallamos ahora ante la continuación rectificada de la misma y ampliada con la verificación de los fuegos del contrario. Tal adentramiento en la zona enemiga ha de originar, necesariamente, un ataque de ruptura, combate de reconocimiento o de tanteo, y una explotación, si el propio Ejército intenta el avance, como así ha de suceder lógicamente, y el enemigo se halla a la defensiva, o un combate de encuentro si son las dos fuerzas contrarias las que pretenden desarticular la cobertura enemiga.

En ambos casos las medidas a adoptar no han de diferen-

ciarse gran cosa. Nuestras fuerzas de vanguardia, cumplido el peculiar cometido que les está asignado, perderán su razón de ser o de preexistencia. Se impone, por tanto, la reorganización sobre la marcha en las normales formaciones para el combate: líneas y escalones (pues las retaguardias, reservas y servicios han de venir originariamente establecidos).

Y aquí es necesario evidenciar con el máximo detenimiento la gran importancia que para el mando y el resultado de la operación tiene esta peculiaridad que analizamos.

Establecido el contacto directo con el enemigo y batidos por todas sus armas, aparece, efectivamente, el inicio de su resistencia, que hemos de concretar adentrándonos en sus intenciones. Esta resistencia del enemigo tenderá, o a simular su dispositivo, elementos y fuerza, o también y a la vez tratará de averiguar la intensidad de nuestro ataque, dirección del mismo, situación de nuestras fuerzas, elementos de que disponemos, plan de ataque y, en todo caso, a imponernos el empleo total e intenso de nuestros efectivos para desgastarlos y agotar prematuramente nuestra capacidad combativa.

Esa resistencia que se impone al avance propio tiene un límite necesariamente restringido, que determinará, ante la continuidad del avance, un retroceso, por otro lado premeditado, de las primeras líneas enemigas. La falta de la debida interpretación de ese repliegue puede originar un avance precipitado nada conveniente, pues éste, al igual que su dirección, vendrá impuesto por el terreno y por la orden del mando superior, y nunca aceptarse el que nos quiera determinar el contrario. A más de eso, engendra un exceso de confianza que es necesario prever en evitación de fatales consecuencias. He aquí la gran importancia en los informes y debido conocimiento de la situación sobre la realidad enemiga que podemos deducir en la toma de contacto, informes y estudio de efectividad evidente, y que superarán en la mayoría de los casos a los que tengamos por el servicio de información en lo referente a las intenciones del enemigo.

Y así como éste ha de tender a que invirtamos el mayor número de fuerzas en vencer sus primeras resistencias, hemos nosotros, por el contrario, de emplear el mínimo de ellas y dotarlas, a la vez que del máximo apoyo de la artillería, de una gran rapidez de acción, debiendo procederse a una elección conveniente del terreno y destruir las preexistentes medidas o prevenciones que el enemigo haya adoptado.

Como prolongación o final de esta segunda fase ocurre en algunos casos que el ataque de reconocimiento o de encuentro degenera en un ataque a fondo, si el enemigo resistiera tenazmente o volcara sus efectivos en la primera línea de que hablamos. Esto nos lleva como de la mano a la solución final de que dicha segunda fase de la toma de contacto se sabe cómo empieza, pero se ignora casi siempre cómo, cuándo y en qué termina.

VELASCO GOMEZ

EDITORIAL

La nota acusatoria del Gobierno



El Gobierno español ha lanzado una nota acusatoria contra el fascismo italiano con motivo de las agresiones perpetradas contra los barcos mercantes españoles no ya en aguas jurisdiccionales nuestras, ni siquiera cerca de ellas, sino en el Mediterráneo oriental, llegando incluso a operar en aguas de Turquía.

Aunque habla a los Gobiernos, poniéndoles en guardia para que quede bien patentizado que con estos actos de piratería busca Mussolini la demostración práctica de un posible dominio del Mediterráneo, con su base central en el canal que se extiende entre Sicilia y Túnez, cerrando así el camino de Inglaterra a sus colonias y cortando la comunicación del norte de África con Francia, la nota se dirige a la conciencia colectiva del proletariado del mundo entero, que no puede ver impasible el asesinato de sus hermanos de clase perpetrado

a mansalva y el desarrollo, cada vez más creciente, del imperio del terror, que se ha extendido desde el terreno de lucha en nuestra patria hasta los caminos marítimos, rutas de progreso y de civilización, liberadas, por conveniencia universal, de piratas y bandidos que a últimos de siglo tuvieron el fin que merecieron: ser colgados del palo mayor.

Pronto se reunirá la Sociedad de Naciones, y nuestra España se prepara a acudir con nuevos documentos que prueban de manera irrefutable la guerra desahogada que nos hacen los países totalitarios que han invadido nuestro suelo en plan de conquista. Aunque no creemos que de esta nueva reunión resulte nada provechoso para la paz en general ni para que se obligue a Italia o a Alemania a que cesen en su intervención en nuestro país, como le ha ocurrido a China en el caso de la ocupación de la Manchuria por el Japón, por lo que ahora no acude con su pleito a Ginebra, y podría, aun teniendo en cuenta que el Japón no forma parte de tal Sociedad, España se presenta porque quiere cargarse de razón y tiene posibilidades de decir desde esa tribuna, sin que nadie la desmienta, que declina toda responsabilidad ante los hechos que puedan ocurrir si no se pone coto a los desmanes de Alemania e Italia, que no sólo no retira fuerzas, sino que hace cada vez más envíos.

Véase el caso de Santander, donde actúan, por lo menos, cuatro divisiones italianas. Nuestros heroicos soldados, fieles a la consigna—sucumbir con gloria antes de tolerar el dominio de alemanes e italianos—defienden el terreno palmo a palmo, regándolo con su sangre y disputándolo con verdadera dureza. Así se frustran los planes enemigos, que esperaban una conquista rápida y sin dificultades, y se ven sorprendidos por una resistencia y oposición con la que no contaban. Esta empresa les cuesta a los facciosos enormes pérdidas de hombres y material.

Naturalmente, las fuerzas que actúan de choque, con la táctica que utilizan los rebeldes—enormes masas lanzadas al asalto, que han de sufrir el fuego de las armas automáticas—, tienen pérdidas espantosas. Y surge la disputa entre unas y otras, agravada por las diferencias de nacionalidad y raza entre alemanes, italianos y marroquíes. Y como unos y otros quieren desquitarse de los descabros que sufren en los frentes humillando a los facciosos españoles, las querellas se extienden entre todos los rebeldes, por su retaguardia, alimentada por los esfuerzos de nuestros hermanos antifascistas que en ella hay, y que procuran por todos los medios que degeneren en una sublevación única, de la que ellos sean los dirigentes, para liberarse de una vez para siempre.

Ya alcanzan estas luchas proporciones extraordinarias. Se combate en el interior de Toledo, en Alcalá la Real, en Larache, y especialmente en Granada y sectores próximos, donde han intervenido la artillería y la aviación.

Para ayudar a nuestros hermanos los combatientes de Santander y a los sublevados en terreno enemigo es necesario que nos agrupemos como un solo hombre en torno al Gobierno que nos representa, dispuestos siempre a obedecer sus órdenes y a actuar con el máximo sacrificio en defensa de la causa antifascista, con la vista puesta en nuestro único objetivo: aplastar al enemigo común y conseguir la victoria rápidamente.

Nuestro Ejército necesita de los comisarios

El comisario jamás existió en los ejércitos imperialistas, ni existe en el ejército fascista de Hitler y Mussolini. No pudo ni puede existir, porque allí nada tiene que hacer. La masa que lo constituye, enrolada por la fuerza, no tiene otra misión que la de servir los apetitos de la casta militar que la domina. Esta, a su vez, sirve fielmente los intereses de las grandes Bancas, de los «trusts» de armamento y de todo el sistema capitalista de que forma parte.

Pero en nuestro Ejército el comisario es absolutamente indispensable, porque nuestros soldados luchan no sólo por la independencia de la patria, por la vida y la libertad, sino para conseguir una organización políticosocial en la que poder hallar las mejoras por las que ha venido combatiendo.

¿Y quién sino los comisarios, dirigentes políticos de nuestro Ejército en sus unidades, representantes del pueblo y de su Gobierno, puede saber cómo se debe combatir y los medios que se han de emplear para que se realicen esos anhelos de la clase trabajadora?

¿Quién mejor que los comisarios, los hombres más capacitados que salieron de los talleres, del campo, de las fábricas y de las Universidades, para ser intérpretes del sentido que hay que darle a nuestro movimiento?

Nuestro Ejército tiene comisarios porque los necesita, porque lo quieren las masas populares, porque es político, y, a pesar de que haya una minoría insignificante que pretenda minar el prestigio de este cuerpo glorioso, no hay que olvidar que es el responsable del comportamiento tanto de los soldados como de los mandos.

Tiene el deber de cortar inmediatamente cualquier actitud tendenciosa o cualquier concepción falsa del significado de nuestra guerra entre los mandos.

Ha de estar en todo momento, y especialmente en los movimientos ofensivos, atento al buen éxito de las operaciones, y si el mando manifiesta vacilaciones, timideces y, en casos excepcionales, traición, lo separará de su cargo y tomará por su mano la dirección de la lucha.

Hombres que a esto se comprometen, con plena conciencia de lo que hacen, merecen el respeto y la admiración de todo el Ejército, por su moral, entusiasmo y abnegación.

V. SANCHEZ
Comisario de la 29.ª Brigada

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA

Vicente Lillo Morante, de treinta años de edad, natural de Palma del Río (Córdoba), de oficio campesino, vino voluntario al Ejército el 21 de septiembre del 36, como soldado, a la 1.^a de La Victoria, del 5.^o Regimiento. Más tarde se organizaron los Batallones, quedando encuadrado en el 114.^o Batallón de la 29.^a Brigada mixta. Por su buena



conducta y su valor comprobado fué ascendido a cabo, siendo ejemplo de disciplina y buen comportamiento dentro de esta unidad. Poco tiempo después fué ascendido por sus superiores a sargento, en cuyo cargo es inmejorable en lo que respecta al cumplimiento de su deber, habiendo sido felicitado por sus jefes en distintas ocasiones.

CULTURA

A LOS SOLDADOS

Necesidad de la lectura y modo de sacar provecho de ella

La lectura es la fuente adonde acude nuestro espíritu para perfeccionarse y adquirir conocimientos. ¿Queremos ser ricos en ideas y palabras? Acudamos a nuestros camaradas los libros, y ellos, solícitos, nos las darán.

La lectura constituye un arte más, y no de los menos difíciles. Hay que tener esto en cuenta para sacar el mejor partido de ella.

Es preciso, para leer bien, interpretar fielmente lo que el autor nos quiere decir en sus escritos. Para ello leamos despacio. No por leer de prisa se hace mejor. Marquemos bien todos los signos de puntuación, y procuremos dar expresión y vida a la lectura cuando ésta se haga en alta voz.

Otra de las cosas que hemos de tener en cuenta, por ser muy importante, es que nunca debemos hacernos esclavos del libro. En los libros se toma lo bueno—lo que nos sea útil para nuestra causa antifascista—y se desecha lo morboso, lo nocivo que pudiera tener para nosotros. Ni más ni menos que hace el agrónomo al seleccionar las plantas.

Si observamos, compañeros, estos modestos consejos, dominaremos la técnica de la lectura, enriqueciendo nuestro caudal de conocimientos, y seremos más útiles a la causa por que luchamos.

A cada libro se le añadirán al final unas hojas en blanco, en donde cada combatiente que lo lea escribirá sus impresiones. Esto, a mi parecer, es bastante interesante, pues así nos acostumbraremos a dar una explicación, ya sea verbal o escrita, sobre lo que leemos.

Feliciano CASADO
Miliciano de la Cultura,
29.^a Brigada, 115.^o Batallón

educación FÍSICA

Camaradas soldados antifascistas: Haced cultura física

Camaradas: Es necesario que al subir a las posiciones, después de los días de descanso, no abandonéis la gimnasia. Todos los días, cuando tengáis un rato libre, dedicadlo a robustecer vuestro cuerpo, para que de esta manera podáis conseguir un optimismo, una confianza en vosotros mismos que no os la da más que la gimnasia.

Nosotros, los profesores de Gimnasia, desde este periódico os daremos las normas a seguir.

Empezaremos a hacer los ejercicios progresivamente:

Primer ejercicio.—Respiratorio. En posición de firmes, elevar los brazos en cruz, en dos tiempos. En el primero se toma aire, y en el segundo se expulsa.

Segundo ejercicio.—De brazos. Elevar los brazos en cinco tiempos.

Primer tiempo, posición de firmes; segundo tiempo, a los hombros; tercer tiempo, a la vertical; cuarto tiempo, a los hombros, y quinto tiempo, firmes.

Tercer ejercicio.—En posición, salto con las piernas separadas. Manos a las caderas, flexión lateral del tronco, en cuatro tiempos.

Primero, izquierda; segundo, en posición; tercero, derecha, y cuarto, en posición.

Estos ejercicios debéis hacerlos de una a ocho veces cada uno.

Luego de terminar los ejercicios, los que puedan deben ducharse, pues la ducha es un tónico sedante para los músculos de nuestro organismo.

Félix DOMINGUEZ
Teniente monitor de la
29.^a Brigada



La república de las células

El ser humano ha sido comparado muy exactamente a una república formidablemente organizada, donde todos y cada uno de los individuos que la integran contribuyen con su trabajo a la prosperidad y buen funcionamiento del Estado.

La división del trabajo es perfecta, y puede decirse que la divisa de esta colectividad es la frase de Dumas en «Los tres mosqueteros»: «Todos para uno y uno para todos.»

Los pequeños seres cuya reunión constituye el cuerpo son las células. Su constitución es muy compleja, y hay animales inferiores, de tamaño microscópico, formados de una sola célula, y, a pesar de su exigüidad, realizan todas las funciones de los seres vivos: digestión, respiración, reproducción.

En nuestro organismo cada célula o grupo de células tiene encomendada una misión determinada, que cumple a la perfección, pues, merced a la división del trabajo, cada una de ellas está perfectamente capacitada para realizar su cometido.

A las células superiores, las nerviosas, les está encomendada la dirección del Estado, y desde su mansión transmiten sus órdenes, que rápidamente son obedecidas a través de las fibras nerviosas, que llegan a los más escondidos rincones del organismo.

Cuando un grupo de células se indisciplina o son atacadas por alguno de los pequeños enemigos llamados microbios, se produce una alteración en el ritmo del Estado, que se conoce con el nombre de enfermedad.

Esta pequeña república, como es natural, tiene un ejército encargado de su defensa, y cuyas brigadas de choque son los leucocitos o glóbulos blancos que se ven en la sangre, y llegan a luchar cuerpo a cuerpo con los microbios.

Como en otro Estado cualquiera, unos individuos mueren y otros nacen, renovándose su población constantemente; tanto, que antes de la muerte se puede decir que el hombre ha muerto parcialmente varias veces. Los cadáveres son llevados al bazo, donde se destruyen.

Otras células tienen encomendada la importantísima misión de la reproducción, siendo necesario, para que ésta sea posible, que se pongan en contacto una célula masculina (espermatozoo) con una femenina (óvulo), realizándose entonces una de las maravillas más grandes de la biología: la célula femenina, fecundada por la procedente del macho, comienza a multiplicarse, dando origen a un nuevo individuo, tan perfecto como sus progenitores.

MARTINEZ LLOPIS
Capitán médico del 114.^o Batallón

Son de acero

Rápidos, decididos, con el entusiasmo prendido en sus pechos, afluyen a la vieja Comandancia del glorioso 5.º Regimiento los militantes comunistas y de la Juventud Socialista Unificada, obreros de Madrid y campesinos, que saben del hambre y de la miseria, de Cuenca y Toledo. Se les llama para formar Brigadas de choque que han de luchar cara a la muerte, y se presentan

nizadas que disponen de material moderno y abundante, contra el que poco valen el viejo máuser y la escasa munición.

Así se pasa el invierno

Poco a poco, después de violentísimos combates, el frente se estaciona. Ocupan posiciones, y ahora conocen nuevos enemigos. El tiroteo a pasos enfilados, el mortero traidor, el frío, la nieve, los trabajos



sin ninguna vacilación para ingresar en los famosos Batallones de Acero.

La 13.ª y la 14.ª Compañías se instruyen rápidamente en el manejo del fusil, y el día 10 de agosto inmensa muchedumbre de hermanos proletarios, de viejos militantes, de familiares y de jóvenes que a su vez partirán hacia el mismo destino, salen, entre vivas y canciones, al frente de Guadarrama. Van como jabatos, deseando hallar al enemigo para machacarle, y no les arredra encontrarse con fuerzas orga-

de fortificación y la construcción de chabolas. Así se pasa el invierno.

Estas Compañías son mandadas por los camaradas Gallardo y Vergés.

En el mes de enero se reorganiza el Batallón con el nombre de 20.º de la 21.ª Brigada mixta, incorporando a las dos Compañías de Acero la 2.ª Compañía del Batallón de la Victoria, del 5.º Regimiento, que actuaba en el mismo frente, y otra Compañía del Batallón Tomás Beabe, compuesta por valencianos, de Alcira.



Ayuntamiento de Madrid

NUEVA ESPAÑA

REPO de GU

LAS COMPAÑÍAS BRIGADAS

Quince tanques contra unos metros de trinchera

Organizado el Batallón, se le destina al frente de Las Rozas en los difíciles momentos de la violentísima ofensiva rebelde. Toma parte en combates durísimos, teniendo en quince días de lucha más de cuarenta bajas, entre ellas, un teniente y un sargento. La 3.ª Compañía se lanza al asalto de unas trincheras enemigas y logra desalojarlas con bombas de mano, ocupándolas y permaneciendo en ellas hasta que el mando lo dispone, después de aguantar heroicamente más de tres horas de fuerte cañoneo y la embestida feroz de quince tanques enemigos, precedidos de fuerzas de choque compuestas por alemanes e italianos. El Comisario de la 1.ª Compañía, Julián Sanmartín, entonces soldado, con tres camaradas más, se apodera de 225 mantas, 32 fusiles, lanzabombas, cuatro cajas de bombas y veres en abundancia. Recogen asimismo cuatro camaradas heridos, dos del Batallón de Artes Blancas y dos de su propio Batallón.

Aguantando la presión enemiga

Regresa el Batallón a su posición antigua y se vuelve a reorganizar de nuevo a base de reclutas de las quintas llamadas por el G.

En el frente Este se dem
el conglomerado faccios
dene, lo demostraremos

PORTAJE TIERRA

IAS DE ACERO DE CHOQUE

bierno, que se han mostrado en todo momento entusiastas, valientes y disciplinados.

Sigue un periodo de calma, dedicándose a mejorar el estado de las posiciones con trabajos de fortificación, construcción de parapetos, fortines, zanjias, nidos de máquinas, y haciendo la vida obscura, pero

heroica, de trinchera, aguantando la presión enemiga, manifestada especialmente en forma de cañoneo incesante.

Al comenzar la primavera da un golpe de mano en las posiciones enemigas, destruyéndoles los parapetos y un nido de ametralladoras, con muerte de los centinelas.

Rondillas volantes verificaron frecuentes incursiones en campo enemigo, realizando servicios de observación y trayendo armamento corrajes y material de diversas clases.

Intervienen en otro combate, saliendo la 1.ª y la 2.ª Compañías a realizar determinados objetivos, que son cumplidos exactamente después de doce horas de fuego.

Lucha pro cultura

De la capacidad de los hombres del pueblo para resolver sus propios problemas es un ejemplo que todos los mandos del 114.º Batallón son campesinos, a excepción del comandante jefe, camarada Del Sur.

Se ha tenido especial cuidado en liquidar el analfabetismo, antes con la aportación de los camaradas más capacitados y ahora con la colaboración y ayuda de las Milicias de la Cultura. Los mismos soldados han construido las escuelas necesarias y llevado a las trincheras el material de enseñanza adecuado. Para las atenciones pro cultura han hecho frecuentes suscripciones, que producían un total mensual de 5.000 pesetas. Esto es tanto más meritorio si se tiene en

níficamente los servicios de Transmisiones y Sanidad.

Se cuida también el Batallón de poner en forma a los soldados respecto a su estado físico, para lo cual organiza ejercicios gimnásticos diversos, sobresaliendo el equipo de lanzadores, de ametralladoras, en el que destaca la actuación de un soldado y un cabo, que han logrado una marca superior a 60 metros. Cuenta también con un buen equipo de fútbol.



cuenta que también contribuyen para otros fines, tales como los donativos al Socorro Rojo Internacional y pro «Komsomol», para los que se recaudaron 10.000 pesetas. De más de 200 analfabetos, queda ahora en el 114.º Batallón una cifra insignificante, que no llega a la decena.

No se pierde el humor

En todo momento, y de modo especial durante los combates, han funcionado mag-

Los soldados tienen buen humor. Uno de ellos ha construido una muñeca que, engarzada a los pies con unos alambres, constituye una magnífica pareja de baile. Este número especial causa sensación en todos los espectáculos en que interviene.

Todos los componentes del 114.º Batallón tienen una moral combativa realmente formidable, y su mayor ilusión y deseo es combatir, y combatir sin descanso, como fuerzas de choque, hasta el aniquilamiento total de sus adversarios, que son los nuestros.



uestra que somos mejores que
o. En cuanto el Mando lo or-
en todos los demás frentes.

VIGILANCIA EN EL EJERCITO

La victoria hay que merecerla

Tenemos entre nosotros sujetos que se titulan compañeros y que actúan como espías para sabotear nuestra causa. Todos unidos podemos terminar con esos elementos tan rastreros, que se valen de sus falsas documentaciones para servir de lacayos a los odiados burgueses. Hemos de hacer muchos sacrificios para que cuando resuene el grito de «¡Victoria!» quedemos satisfechos de nosotros mismos. No creamos que la victoria va a venir a nuestras manos sin trabajarla. Hay que poner ahora más ahínco que nunca, y nada se nos tiene que hacer cuesta arriba. El que siembra, recoge la simiente. Nuestros son los sacrificios y nuestro será el fruto.

UN SOLDADO-CAMPESINO
2.ª Compañía, 116.º Batallón

¡Camaradas! No esperéis más

Llevamos un año de guerra y aún hay algunos camaradas que no saben por qué se lucha. A esos amigos y hermanos nuestros hay que explicarles de una vez por qué luchamos. Hay que hacer comprender a todos la necesidad de una unión firme, a fin de no retrasar la victoria, que de todas las maneras será nuestra.

Todos debemos contribuir como un solo hombre al pronto triunfo de nuestra causa, ya que los beneficios serán para todos. Si ayudamos como se merecen a los hombres que componen el Gobierno popular, genuinos representantes del pueblo, dando hasta la última gota de nuestra sangre los que estamos en

las trincheras, y produciendo los medios indispensables al combatiente los que están en la retaguardia, estaremos en condiciones de aplastar a la canalla fascista.

CORNETA NOGUEROL
Soldado del 115.º Batallón

Camino de la victoria

Camaradas soldados: Tenemos que fijarnos una posición clara y decidida para lo sucesivo. Yo creo indicaros el camino con estas cordiales consideraciones.

A través de la prensa se ve claramente que en todos los países, como en el nuestro, los trotskistas, que se hacen pasar por antifascistas y revolucionarios, son aún peores enemigos nuestros que los propios fascistas, porque llevan consigo la falsedad y la traición, demostrada en hechos. Se oponen a la unión en nuestras filas y a la formación del Partido único del proletariado. Y no sólo eso, sino que aparecen al descubierto como enemigos de los trabajadores y como aliados descarados del fascismo.

Todavía hay en nuestras filas elementos de esta clase que trabajan silenciosamente en contra de nuestra labor. Estemos muy vigilantes y prestemos mucha atención para desenmascarar a los provocadores, señalando y aplastando para siempre a cualquier elemento de tan perjudiciales efectos.

Haciéndolo así realizaremos un buen trabajo en bien de la causa que defendemos, y habremos trazado el camino de la victoria.

Juan José COZAR
Comisario accidental, 1.ª Compañía,
115.º Batallón

Vigilancia en nuestras filas

Somos casi todos los antifascistas tan desinteresados y humanos, que no nos damos cuenta de que nuestro enemigo fascista nos está acechando constantemente para que, al menor descuido que tengamos, aprovecharse de él y lograr que nuestras filas se desmoralicen. Los soldados y nosotros daremos pie para ello si no ponemos de nuestra parte una gran voluntad y una exquisita vigilancia para que esto no se produzca.

No hace falta ser un buen observador para ver que, a medida que va transcurriendo esta sin igual lucha que estamos sosteniendo contra el fascismo, va llegando el momento álgido de su desmoralización y desconcierto, porque mientras exista un trabajador en el campo enemigo, les combatirá sin descansar para ayudarnos a destrozarnos a los que vapulean a la democracia y a los obreros oprimidos por el capitalismo.

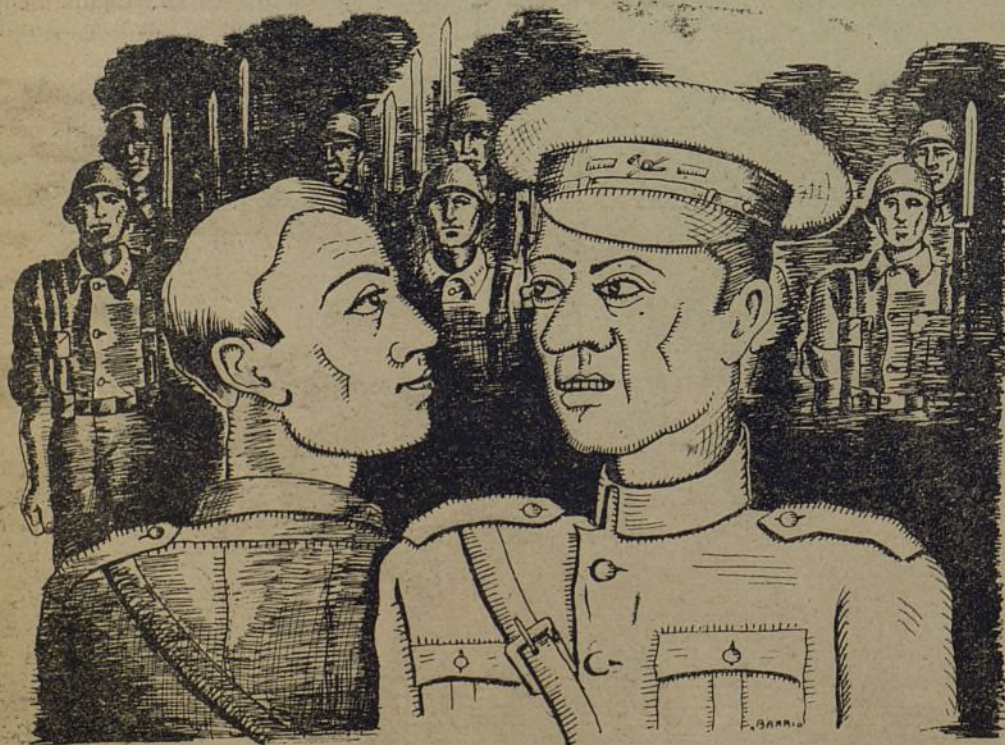
El ejemplo es bien claro. Mientras los fascistas consideran que los trabajadores de los diversos ramos son espías nuestros, y su temor es bien fundado, porque la huella de su despotismo explotador no la pueden olvidar fácilmente ni el campesino ni el intelectual, y como saben lo que se juegan, nos ayudan allí donde el fascismo existe, para combatirle.

Pero en nuestro campo es muy diferente, camaradas. En él no podemos permitir que los agentes del fascismo se aprovechen de las mentalidades sencillas de nuestros soldados, y la menor debilidad la pagaríamos con nuestra vida, que tan necesaria es para luchar y vencer.

Por lo regular, los espías fascistas actúan allí donde ven que un camarada es propenso por nerviosidad, o porque cree que protestando delante de los soldados se ha de ganar la simpatía de ellos. Se equivoca lamentablemente, perjudicando la armonía que existe entre los mandos y los soldados de nuestro Ejército.

Y a ti se dirigirá el saboteador, camarada. A ti, que debías callar, preocupándote de escuchar la voz que te compromete, para denunciar el menor detalle que surja, para beneficiar a tus hermanos de lucha. No despliegues tu boca para protestar. No abras tu boca para censurar. Hazlo para corregir los defectos que encuentres entre tus camaradas. Enmudece para que oigamos la voz del provocador, para descubrirle, que entonces será tu ayuda de inapreciable valor en defensa de la causa. Sé consciente y favorece con tu discreción a tus jefes y comisarios. Entra de lleno en el seno de nuestro contraespionaje y vigilemonos todos, ya que con disciplina tendremos la seguridad fortalecedora de crear victorias y des congestionar a los saboteadores que se introduzcan en nuestro Ejército. Cumplamos este deber, que lo necesitamos para vencer y nos lo exigen nuestros padres para vengar a los héroes caídos.

Enrique M. BOTELLA



El que por creerse más militar socava la labor del comisario, no puede ser amigo del pueblo.

TEMAS MILITARES

Acción en masa de las ametralladoras

(Conclusión.)

En el caso de que resulte imposible observar la caída de los proyectiles, se consideran dos subcasos:

A) La distancia apreciada es inferior a 1.000 metros. — La primera ametralladora toma el alza correspondiente a la distancia apreciada, disminuida en 100 metros, y la tercera, el alza correspondiente a la distancia apreciada, aumentada en 100 metros.

La ejecución del fuego es como sigue: La primera ametralladora bate en tiro progresivo, por variaciones del volante de puntería en alcance, la distancia comprendida entre su alza inicial y la distancia apreciada, para volver, una vez alcanzada ésta, a la primer alza en tiro regresivo. La tercera ametralladora efectúa lo propio por lo que respecta a la distancia comprendida entre la apreciada y la superior a ésta en 200 metros. Las otras dos ametralladoras, en vigilancia, toman las alzas respectivas a la primera y a la tercera, y siguen sus progresiones para proceder de igual modo que éstas en el momento oportuno, o en caso de interrupción de cualquiera de las que se encuentran en fuego.

Ejemplo:	Metros
Distancia apreciada.....	800
Alzas de la primera y segunda ametralladoras.....	8 a 9
Idem de la tercera y cuarta idem	10 a 11

B) La distancia apreciada está comprendida entre 1.000 y 1.500 metros. — La primera ametralladora toma el alza correspondiente a la distancia apreciada, disminuida en 200 metros, y la tercera, como en el caso anterior, el alza de la distancia apreciada, aumentada en 100 metros; batiendo en tiro progresivo, por variaciones del volante de puntería en alcance, la primera ametralladora, la distancia comprendida entre su alza inicial y la distancia apreciada, y la tercera, la que existe entre su alza inicial, más 300 metros, volviendo en tiro regresivo a sus alzas iniciales.

Ejemplo:	Metros.
Distancia apreciada.....	1.400
Alzas de la primera y segunda ametralladoras.....	12, 13 y 14
Idem de la tercera y cuarta idem.....	15, 16 y 17

La progresión de alzas se efectuará de 100 en 100 metros, teniéndose en cuenta el número de divisiones del volante de puntería en alcance, que es preciso hacer variar por cada 100 metros de alcance, con arreglo a la distancia y según se expresa en la tabla que se inserta más adelante.

Cuando deban producirse efectos de sorpresa, la sección puede ejecutar el tiro simultáneo, dando a cada ametralladora un alza distinta y que difieran

entre sí en 100 metros, en más y en menos, de la distancia apreciada.

Ejemplo:	Metros
Distancia apreciada.....	1.500
Alza de la primera ametralladora	1.300
Idem de la segunda idem.....	1.400
Idem de la tercera idem.....	1.500
Idem de la cuarta idem.....	1.600

Cuando las distancias de tiro sean iguales o inferiores a 500 metros, se efectuará éste apuntando directamente las ametralladoras con la misma alza, y el fuego será siempre simultáneo.

Variación del volante de puntería en elevación por centena de metros de alcance

Metros	Divisiones
De 100 a 700, aumentar.....	1
De 700 a 1.000, —	2
De 1.000 a 1.300, —	3
De 1.300 a 1.700, —	4
De 1.700 a 1.900, —	5
De 1.900 a 2.100, —	7
De 2.100 a 2.300, —	8
De 2.300 a 2.600, —	10
De 2.600 a 2.700, —	14
De 2.700 a 2.900, —	18
De 2.900 a 3.000, —	26

Julián U. GASCUEÑA
Capitán de Ametralladoras

Formación del espíritu combativo

Muchas son las cualidades que contribuyen a la formación del espíritu combativo del soldado. Unidas estrechamente dentro de sus especiales características, consiguen, al plasmarse en realidad, el fin propuesto: la eficiencia moral y material de las tropas para lograr el éxito.

La principal de todas es la que logra que el soldado marche al combate no forzosamente, sino con plena conciencia del acto que lleva a cabo, impregnado del sentimiento pleno y absoluto del deber individual para lograr el engrandecimiento colectivo. Unicamente se conseguirá esto cuando el soldado se compromete y llegue a amar sobre todas las cosas la causa que defiende. Para ello es necesario que la causa sea justa.

Entregado a la idea, amando la causa, el soldado está en condiciones de asimilar y producir el resto de las cualidades: la abnegación, que es el supremo sacrificio del hombre, la ofrenda de su vida y de su muerte para el bien común; el valor, que no es más que una continua paciencia que le permite verificar toda clase de sacrificios y sufrir privaciones de todo género; la fortaleza de espíritu, compañera inseparable del valor, puesto que ha de acompañarle siempre para ayudarle a resistir las duras pruebas que le presenta el combate y contemplar estoico el macabro panorama de la guerra; la energía, que es la fuerza espiritual precisa para imponer el deber, tanto a sí mismo como a los demás; es decir, la fuerza necesaria para llevar a la práctica el conocimiento profundo de una razón; el tesón, que es persistir, por encima de todo, en el mantenimiento de la idea forjada, o, lo que es lo mismo, la energía sostenida continuamente.

Si añadimos a estas cualidades que forjan el carácter del soldado la capacitación técnica en el arte de la guerra y los medios de desarrollar su actividad, se habrá logrado el canon, el modelo, todo equilibrio, perfección y armonía.

El soldado del pueblo lleva en sí todo ganado, por gozar, como pueblo que es, de la principal de las cualidades que han de formar su espíritu: el amor a la causa, madre de todas las demás.

Carlos RODRIGUEZ
Teniente de Estado Mayor



SERVICIOS AUXILIARES

INTENDENCIA Y SU LABOR

Movilizada la España leal con objeto de reunir los suficientes contingentes de personal, ganado y material para todas las armas y servicios que han de formar el Ejército popular, surge inmediatamente la necesidad de atender a la subsistencia del personal y ganado, que se puede apreciar en varios cientos de miles.

¿Podrá creer nadie que la minúscula Intendencia militar que nos quedó podía resolver con éxito los problemas que se le planteaban ante una guerra que ha necesitado movilizar tan poderoso Ejército?

Naturalmente que no; pero estamos seguros los que hoy llevamos la insignia de Intendencia de que realizaremos la labor que nos está encomendada.

Situadas las fuerzas en sus bases de operaciones, Intendencia proporcionará cuantos elementos se precisan para satisfacer sus necesidades de orden material, una vez descargada de toda otra tarea que, por diversas circunstancias, pudo habersele encomendado, y que entorpecía su acción.

Estos medios los ha de obtener Intendencia de los recursos del país, completados, cuando se precise, con las impor-

taciones necesarias. En el primer caso los podrá adquirir organizando la explotación local en las zonas que ocupen las fuerzas militares o en las zonas de retaguardia. Procurará acumular estos elementos en estaciones reguladoras y de abastecimiento para hacerles llegar al soldado.

Sistematizada así, con arreglo a las modernas normas de las organizaciones militares, esta ardua labor que corresponde a la Intendencia militar, y que hacen de su misión un acto perfecto, dejando atrás otros procedimientos y suprimiendo lo caótico, lograremos que con la ayuda de este importante servicio se alcance más pronto la victoria, porque es indudable que ésta se inclinará al lado de las banderas del Ejército mejor alimentado.

Julián SANCHEZ
Comisario de Intendencia
de la 29.ª Brigada

OBSERVACION

Uno de los servicios técnicos de suma importancia para la formación de un ejército eficiente es el de observación.

La observación son los ojos que posee el Ejército, y que velan por la seguridad de todos los combatientes y escrutan hasta los más recónditos lugares donde se encuentra el enemigo para arrancarle sus secretos y paralizarle en sus movimientos.

Enrique DECI
Sargento del 116.º Batallón



Máximas militares

El enmascaramiento es la garantía de la seguridad.

La falta de no aprovechar el terreno trae consigo la pérdida del mismo.

Todo luchador antifascista debe saber que la experiencia de la Gran Guerra—en la que se conocieron todas las modalidades del combate—en razas, terrenos, climas, temperamentos y recursos permite afirmar que fortificando bien el terreno pueden constituirse frentes inexpugnables, con reducido personal y armamento.

La conveniente utilización del terreno por el soldado define su grado de instrucción: tal y tan evidente es su importancia.

La primera obligación de todo combatiente antifascista es saber defender el terreno que es la patria, cuna y tumba al mismo tiempo de sus antepasados y descendientes, y morir con el fusil en la mano antes que ver ese terreno tan sagrado profanado por la cruz gamada germánica y la bota italiana.

De la observación aérea enemiga hay que escapar a toda costa, más que por el peligro propio, por evitar que el enemigo se oriente sobre los planes de nuestras tropas.

Juan RODRIGUEZ
Oficial del E. M.

TRANSMISIONES

¿Quién ignora la importancia que tienen las transmisiones en la guerra?

En nuestra especialidad se necesitan hombres fuertes y sanos de cuerpo, porque lo requiere el trabajo. En cuanto a ideal, más sanos todavía, porque la responsabilidad es mucho mayor, si se tiene presente nuestra misión.

Se da el caso curioso de que primeramente se ha procurado completar las plantillas de los Batallones, y para conseguir la nuestra hay que buscar a los hombres con lupa, y aun así no se encuentran.

Se nos prometió hace algún tiempo que de los Batallones se sacarían hombres, camaradas de completa confianza, porque así lo requiere este cuerpo; pero, por desgracia, quedó en eso, en promesa.

Me consta que de otros sitios han mandado hombres inútiles, diciéndoles: «En Transmisiones no haréis nada.» Esto demuestra que hay quien desconoce por completo lo que son las transmisiones, o que si lo saben, no tienen ningún interés en que éstas funcionen como deben.

También me consta que tanto el actual jefe de la Brigada como el comisario de la misma son dos camaradas que tienen una visión clara y justa de lo que son las transmisiones, así como el alcance de las mismas. Es más: están dispuestos a que de la quinta de 1937 les manden para nosotros camaradas de completa confianza, subsanando en parte el error que otros cometieron.

José MEDINA
Delegado político
de Transmisiones, 29.ª Brigada

Gráfica Socialista.—Trafalgar, 31.—Tel. 33481.
Madrid.

NOTICIARIO

Inmediatamente comenzarán a funcionar en esta Brigada las academias para cabos y sargentos, en las unidades que les corresponden.

Se han retirado a descansar al lugar señalado las fuerzas del 116.º Batallón. Durante el descanso habrá diversos festivales artísticos, culturales y deportivos.

Como final del descanso de las fuerzas del 115.º Batallón se ha celebrado un festival deportivo, organizado por los tenientes monitores de la Brigada, con la cooperación de los mandos.

Hubo carrera de relevos de mil metros y pruebas de lanzamiento de bombas, en las que el equipo de ametralladoras consiguió el primer puesto, destacándose la marca lograda por Paniagua, de 50 metros.

También se celebró un partido de fútbol entre los equipos del 115.º y 116.º Batallones. Empataron a un tanto.

Ha comenzado el campeonato de fútbol entre los equipos de las diferentes unidades que componen nuestra Brigada. Despertó mucho interés y expectación.